

Sin prisa y sin pausa

Volver a lo básico

Jorge Luis Ibarra Mendivil



Agradezco la amable invitación de José Enrique Reina Lizárraga, presidente del Comité Directivo Estatal del PAN, para compartir con ustedes comentarios a esta importante publicación. Es un gusto participar junto con Alejandra Gómez Morin Fuentes y el maestro Salvador Abascal Carranza en este evento.¹

El libro que hoy presentamos, contiene una relevante correspondencia sostenida por Manuel Gómez Morin con destacados sonorenses durante la primera década de existencia del Partido Acción Nacional, periodo que coincide con la dirigencia nacional a cargo del ilustre fundador de esta organización política. El libro contribuye a reconstruir la historia política de Sonora durante los años que corrieron de 1939 a 1949 y es la crónica de una afanosa y perseverante labor orientada a edificar una corriente ciudadana que hiciera contrapeso a la poderosa presencia del régimen posrevolucionario. Se trata del registro puntual de un esfuerzo sostenido, en condiciones totalmente adversas, para crear una organización permanente que pudiera, desde los valores, principios y prácticas democráticas transformar y regenerar la vida de México.

¹ El presente texto fue leído durante la presentación del libro *Sin prisa y sin pausa. Correspondencia de Manuel Gómez Morin con sonorenses, 1939-1949*, el pasado 18 de septiembre, cuya compilación, introducción y notas estuvieron a cargo de Luis Ernesto Flores Fuentes. El libro fue publicado por la Fundación Rafael Preciado Hernández y el Comité Directivo Estatal del PAN en Sonora.

Las cartas que aquí se publican, mediante cuidadosa selección, introducción y notas de Luis Ernesto Flores Fontes, constituyen un excelente material que puede ser leído desde diferentes perspectivas. Además, arrojan información sobre los hombres y las mujeres que las escriben, sobre rasgos de su personalidad, su trayectoria, su compromiso (débil o fuerte) con el incipiente partido, sobre las condiciones políticas de México y Sonora, sobre los esfuerzos iniciales para construir el PAN, sobre los principios básicos que regían a esta nueva formación política y sus primeras estrategias y tácticas, y, de manera determinante, sobre el gran motor de esa tarea, el personaje central: Manuel Gómez Morin.

La correspondencia gira alrededor del exrector de la UNAM y fundador de instituciones, Manuel Gómez Morin, y nos retrata a un hombre comprometido con su país, con su causa cívica, perseverante, humilde en sus pretensiones inmediatas, pero con la claridad de quien se trae entre manos una gran tarea: la de organizar un movimiento ciudadano bien estructurado a lo largo y ancho del país que pueda cambiar la cultura política y transformar las instituciones y las relaciones de poder. Esta correspondencia devela la más importante nota distintiva del PAN a lo largo de su historia: la profunda convicción de que todo cambio político se sustenta en los ciudadanos, viene desde abajo,

debe ser pacífico y con apego a los valores y principios democráticos. Para lograr este objetivo se tendría que luchar permanentemente, soportar la humillación de y desde el poder, denunciar el abuso y el atropello, resistir a la intransigencia y la cerrazón e insistir en las reformas legales e institucionales que hicieran posible una verdadera democracia en México.



Como dijo Manuel Gómez Morin en su carta del 30 de junio de 1949 a Israel González, primer candidato del PAN a la presidencia de Hermosillo: “Es que la lucha no es contra unos hombres o contra un partido. Es contra un sistema que avergüenza y arruina a México y del que todos somos víctimas o acabaremos por serlo, sin excluir a los que parecen usufructuar ese sistema. Comienza con el fraude electoral y se extiende por todos los ámbitos de la vida pública, desde los materiales hasta los espirituales”.

La magnitud de la tarea, el tamaño de las dificultades exigían por tanto, en voz de Gómez Morin, que el trabajo fuera “... perseverante, sin prisa y sin pausa, sabiendo cuánto exige de tenacidad y esfuerzo” (p. 248).²

Esta última frase, que da título al libro, y la convicción que le acompañan, expresan y explican el sostenimiento durante esos diez años de un esfuerzo que, con pobres frutos, no ofrecía aún resultados significativos en la organización política, ni en triunfos electorales. Gómez Morin, si bien insiste en la importancia del trabajo organizativo, aprovecha sus cartas para ejercer una importante labor de pedagogía política y cívica que ilustra sobre el sentido de la acción en ese momento, sobre la importancia de no dejarse caer frente a la adversidad y de sacar provecho aún de las derrotas.

Este libro es la historia de una hazaña de tenacidad y convicción, arroja luz sobre una época y una historia poco analizadas desde la perspectiva del PAN. Se refiere a una etapa grandiosa de la construcción de un partido pero a veces desdeñada por historiadores oficiales o del establecimiento académico. Es un trabajo pionero que abre puertas para una comprensión más completa de la historia del PAN en Sonora y en el país. Agrega a la perspectiva nacional de la construcción

² Los números entre paréntesis corresponden a las páginas del libro comentado.

del partido, la óptica de los esfuerzos locales y regionales. Todavía sabemos poco de los pioneros de esta organización, mucho menos de ciudadanos anónimos que ayudaron a su sostenimiento y desarrollo. Ahondar en este enfoque nos permitiría reconstruir la historia política de Sonora desde otro ángulo, desde la perspectiva civil y ciudadana.

El libro recoge y expresa una historia de lucha, de sacrificio, y de esfuerzos, afanes, esperanza y desesperanza, de convicción y tenacidad, de hombres que creyeron en los valores democráticos e inspirados en ellos sembraron la semilla que a la larga, llevó a México a un cambio pacífico, civil y legal.

Al tratarse de seres humanos, también se reflejan en algunos textos las vacilaciones, los temores y las dudas en una participación política que conllevaba grandes riesgos y atraía serias amenazas. Estamos también frente a correspondencia entre hombres y mujeres preocupados por el futuro del país y de su estado, interesados en los asuntos públicos, pero amenazados por un gobierno represivo y obligados a actuar en un mar de indiferencia y conformismo.

La correspondencia –son 119 cartas– retrata con amplitud la grandeza humana y el carácter extraordinario de Manuel Gómez Morin. En principio, resulta asombrosa esa capacidad de mantener comuni-

cación escrita, permanente, con hombres y mujeres de todo el país, comunicación que siempre era oportuna, puntual y daba espacio, además de las tareas propiamente organizativas, a la preocupación por los asuntos personales de sus interlocutores y a la labor pedagógica, de análisis y de reflexión. Mantenía una comunicación sencilla y de respeto con todos, a quienes trataba



con cortesía, con formas amables y como pares. Gómez Morin propiciaba una relación horizontal, no asumía postura de jefe, sino de guía, de líder, de orientador. Buscaba un permanente contacto y una atención personalizada con los miembros del PAN y con quienes expresaban su interés en participar en la construcción del nuevo partido. Esa actitud y su capacidad de trabajo, son dignos de llamar la atención.

Gómez Morin era perseverante en los esfuerzos de orga-

nización, tenía cortesía y amabilidad con sus interlocutores; su lenguaje, sin rencor ni exaltaciones, refleja a un hombre entregado a su tarea, sereno de espíritu, a pesar de cargar sobre sus espaldas una responsabilidad de esa magnitud. Era tan respetuoso y cuidadoso de las formas que no reprochaba las fallas o retrasos organizativos que con frecuencia se presentaban; comprendía lo duro de la situación y lo difícil de la labor e insistía en continuarla.

Don Manuel a veces presionaba o insistía, pero en forma suave, atenta, delicada. No engañaba, advertía de lo exigente y arduo del reto. Era claro en la escritura, pedagógico en la exposición y transmitía una humildad absoluta. Daba seguimiento a todo, atendía todas las cartas que recibía y alentaba la esperanza de que a pesar del esfuerzo de ahora, el tiempo correría a favor y se verían los frutos. Se trataba pues de ir sin prisa y sin pausa.

El primer texto corresponde al 25 de mayo de 1939 y se trata de una carta que dirige a Gómez Morin el entonces enviado por el Comité Organizador del partido a Sonora, Carlos Ramírez Zetina. En ésta refiere entrevistas sostenidas con Horacio Sobarzo, Enrique Michel, Eduardo Ruiz Gómez e Israel González. De todos ellos describe rasgos personales y profesionales, hace elogiosos comentarios y señala el interés de los tres primeros en participar en la nueva organización. El periodista Israel

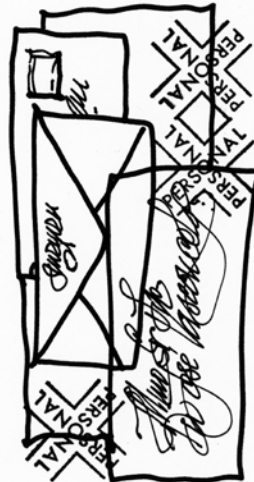
González no se compromete en ese primer momento, ya que se encuentra entusiasmado con la candidatura del general Almazán y cree que Acción Nacional debe organizarse en torno a un candidato.

Ramírez Zetina también entrevista a José Vasconcelos, que entonces residía en Hermosillo. El maestro ya no creía en la lucha cívica: "... el estima que todo nuestro esfuerzo aunque sincero es tonto y está condenado al fracaso. Que no hay que organizar partiditos para hacerle el juego al gobierno, que lo que es necesario hacer es organizar un movimiento armado que acabe con toda la casta maldita que nos gobierna... que sin embargo cree que ese movimiento no podrá hacerse porque la nación está envilecida desde que no ha sabido vengar la afrenta que se le hizo el veintinueve" (p. 32). Agrega "que él, Vasconcelos, está dispuesto a vivir en México como en país extranjero" (p. 33).

El enviado introduce en posdata comentarios de otras entrevistas y expresa algo que será un obstáculo en esos primeros años de 1939 y 1940: la gente que se opone al régimen desea adherirse a un candidato, busca un caudillo, y lo encuentra en el general Juan Andrew Almazán. Este será un aspecto que tiene que definir el PAN una vez constituido, porque sus simpatizantes y adherentes confían en Almazán, como sucede con la profesora Catalina Iribe, de Nogales, úni-

ca mujer sonorenses con quien don Manuel sostiene correspondencia.

Pero el PAN representaba otro proyecto: ni el levantamiento armado que añoraba Vasconcelos, ni la inmediatez electoral. El PAN, sus organizadores y Manuel Gómez Morín, apostaban contra la tentación de adherirse a un candidato en la animosidad de la coyuntura;



iban por la construcción lenta y sostenida, de largo plazo, de un movimiento ciudadano organizado en torno a un partido. Esta sería una posición repetida del principal fundador en sus cartas de esa época.

En esta etapa preparatoria en Sonora, Ramírez Zetina reporta la integración de tres comités locales: en Nogales, Hermosillo y Cajeme. El trabajo de éstos fue muy desigual y dejó poco registro histórico, particularmente en Cajeme y Hermosillo. Esto queda muy claro y

bajo confesión del más ilustre contacto de don Manuel en Sonora. En efecto, el 25 de mayo de 1942 Horacio Sobarzo confiesa a Gómez Morín: "Después de tanto tiempo, ilustre amigo, no tengo otra cosa que decirle que nada hemos hecho". Describe las razones y la situación: "La mayor parte de los entusiastas para iniciar la organización de Acción Nacional han entrado en componendas y buscado y encontrado el acomodamiento de que ahora disfrutan. No encuentro más excepción que la de López Cerrato" (pp. 124-125). Agrega Sobarzo: "... reina entre todos los sectores sociales una indiferencia por lo que se refiere a cosa pública, que ha dejado a los detentadores del poder manos libres que se mueven sin el menor escrúpulo y nadie, absolutamente nadie, piensa en el remedio. Por esas circunstancias, nada se hace y nada se ha hecho. Nuestro pueblo no se entusiasma sino con la dádiva material del candidato que derrocha el dinero; y los profesionistas y comerciantes hacen consistir su bienestar en estar bien con el gobierno" (pp. 124-125). Pocos años después, Horacio Sobarzo sería secretario de Gobierno y gobernador interino, al renunciar al cargo el general Abelardo L. Rodríguez.

En la respuesta a esta carta, en otra que envía el 15 de diciembre de 1941 y el 19 de agosto de 1940 a Sobarzo y en la del 11 de julio de 1939, dirigida a Enrique Michel, Manuel

Gómez Morin esboza y señala el sentido que para él tiene el nuevo partido y el objeto de su participación política. Estas cartas son verdaderas joyas para conocer la visión y el pensamiento de Manuel Gómez Morin en ese momento. En ellas deja muy claro que a pesar de la apatía, y “la inercia mexicana para los asuntos públicos”, el proyecto del partido avanza. En la carta dirigida a Enrique Michel, reconoce que definir la participación en la próxima campaña electoral es un problema, ya que puede perderse de vista el objetivo principal que significa ir más allá de lo electoral. “... Acción Nacional –dice– desea evitar que la inquietud pública, que la acción política de la mayoría, que el esfuerzo de nuestra agrupación misma se desorienten y pierdan de vista lo que es fundamental: gestionar y obtener una revisión completa de los principios mismos; de los métodos, del espíritu de la vida pública mexicana” (p. 39).

Gómez Morin agrega que no es suficiente un simple cambio de personas en el poder, “si no está acompañado de ese resuelto propósito de revisión total... la tarea más urgente consiste en mostrar los verdaderos males esenciales del régimen, en extender el conocimiento de todo aquello que, más importante aún, debe tener fin inmediato en la política mexicana, y de todo aquello que, debe ser hecho para dar a esa política altura, limpieza, eficacia, en bien de la nación” (p. 40).

Estas frases expresan un alto sentido crítico, pero también propositivo. No sólo señalar fallas sino proponer lo que la nación necesita. No perder el afán organizador del partido en la primera elección que le toca enfrentar y, más aún, apostar a la organización, a lo duradero. Por eso insiste: “Necesitamos organizarnos; organizarnos en torno de una convicción firme, clara, esencial que es la única forma de lograr unir voluntades dispersas y no habituadas a la



acción persistente y conjunta”. Agrega que frente a estos retos el problema electoral pasa a segundo término. No obstante Gómez Morin acepta la posibilidad de participar en un frente electoral con un partido independiente y con un candidato independiente “que se obligue a cumplir un programa, limpio y no contradictorio con nuestras convicciones...” (p. 40). Si no se logra esto podría participar con un candidato propio, “... aunque sea para perder; pero que represente un modelo fecundo de limpieza...”. O bien abstenerse, señalando al pue-

blo que no se engañe con la elección y que el problema verdadero es “... organizar una ciudadanía viril, capaz de hacerse valer en la vida de la nación, apta para hacerse respetar...” (pp. 40-41).

Gómez Morin va más allá e introduce un concepto que repetirá en otra carta y que el partido retomó como principio de responsabilidad política al ser oposición, como aliento para la lucha y como inspiración para respetar a la oposición cuando ha sido gobierno. Dice con plena certeza: “... tanto se gobierna desde el poder como enfrente del poder, cuando hay un grupo ciudadano, dispuesto a defender su convicción” (p. 41). Esto era también, sin duda, un consuelo y un aliento a luchar y a organizarse aunque no hubiera perspectiva de triunfos electorales. Luego insistía en la organización. Gómez Morin, como todo buen líder marcaba pautas, orientaba, realizaba una acción pedagógica constante. Esta idea de la organización la repite en la carta del 26 de junio de 1940 a Catalina Iribe donde sostiene que una acción ciudadana “verdaderamente vigorosa... sólo puede cifrarse en una organización sólida y disciplinada” (p. 83).

Don Manuel confiaba en su movimiento. En carta a Horacio Sobarzo (agosto 9 de 1940) afirma que el movimiento de opinión que sostenía “... puede ser desviado o burlado algunas veces pero... acabará siempre

por imponerse y por obligar al gobierno a proceder con arreglo al interés nacional” (p. 84). Insistía en la “imperiosa necesidad de una organización política permanente de la ciudadanía” (p. 85).

Reconocía que las condiciones eran desfavorables en Sonora, “... pero así lo son y así lo han sido en todo el resto del país...” (p. 85). Agregaba que “cualquiera que sean, pues, las circunstancias adversas que existan contra nuestro trabajo, nosotros debemos insistir incansablemente en realizarlo, en seguir adelante, cada vez con mayor decisión, con mayor desinterés, con mayor entrega en el propósito que nos hemos trazado” (p. 85).

La visión de la política de Gómez Morin no se detenía en el cambio de hombres en el poder, aspiraba a la organización sistemática de la opinión pública como base para lograr un cambio profundo. Esto era particularmente evidente en agosto de 1940, después de las elecciones presidenciales, cuando escribe de nuevo el día 19 a Horacio Sobarzo y sostiene que “un nuevo caudillo victorioso, difícilmente puede dar al país el gobierno responsable, respetuoso... que necesita. Debemos procurar a todo trance romper el círculo trágico de la tiranía y violencia que yugula a México” (p. 89).

Lo que el país necesitaba eran nuevas instituciones, respeto a los ciudadanos, que el

caudillismo no garantizaba porque era continuar en el ciclo de violencia y manipulación. Don Manuel desconfiaba incluso de los “caudillos benignos”. Irse con ellos, decía, “es un camino de milagro... y que, en todo caso, no nos salva de la obligación ineludible que pesa sobre nosotros como hombres, como mexicanos, como ciudadanos” (p. 89). De ahí su insistencia en la organización del partido, en la formación de los comités, y en la difusión y propaganda.



Agregaba don Manuel que no importaba que el crecimiento del partido fuera lento. “No nos interesa, usted sabe ya, el simple número. Deseamos ante todo crear los núcleos de acción ciudadana, los centros nerviosos que debidamente coordinados, se distribuyan por toda la república” (p. 90). Esta idea de los “centros nerviosos” se repite en otras cartas.

Destaca aquí, además de la perseverancia como valor supremo, la idea del partido. Está en construcción un partido de ciudadanos libres y autóno-

mos. No se concibe al PAN como un partido de masas, encuadradas corporativamente para ser manipuladas, sino como de ciudadanos comprometidos y conscientes. El PAN surge desde abajo, desde la población civil no comprometida con el poder dominante, de ciudadanos que viven de su trabajo. Además, construye una visión de largo plazo y basa su acción en principios y objetivos claramente definidos. Es el idealismo pragmático. Los principios en acción a través de la organización. “Por eso el partido se organizó como permanente, no en torno de un hombre sino en torno de una maciza convicción doctrinal...” (p. 100) le escribe don Manuel en diciembre 13 de 1940 a Catalina Iribe. A la pregunta de ésta, decepcionada por la derrota de Almazán, contesta “¿En quién vamos a tener fe, se pregunta usted? En México. En México que no es un caudillo ni un jefe-zuelo cualquiera sin programa y sin alma; en México que somos todos los mexicanos; en México cuyo reconocimiento depende exclusivamente de nosotros, de nuestra fe, de nuestra decisión, de nuestra inteligencia, de nuestra generosidad” (p. 100).

Esa posición la reitera don Manuel en diversas cartas. El 27 de enero de 1941, en respuesta a Jesús Siqueiros, de Nogales, frente a la decepción del resultado electoral de 1940, reitera la importancia de un esfuerzo sistemático para organizar a la opinión ciudadana: “si

no lo hacemos así, si no ponemos todo nuestro empeño en crear una organización permanente, dentro de tres o dentro de seis o dentro de treinta años seguiremos hallándonos en la situación en la que estábamos el año pasado” (117). Agrega: “por eso nació Acción Nacional... Por eso y porque sabe que lo único que puede unir permanentemente a los hombres son las ideas, se ha esforzado en dar preferencia absoluta a la postulación de un conjunto sistemático de principios doctrinales y de un programa, viable, de acción” (p. 117).

El 15 de diciembre de 1941, en carta dirigida a Horacio Sobarzo, don Manuel reconoce avances en la difusión de las ideas democráticas y se siente satisfecho de haber logrado comprobar que “sí existe la posibilidad de organizar movimientos permanentes de opinión pública... y de hacer que esos movimientos ejerzan influencia directa e indudable sobre los gobernantes” (p. 122). En el escrito precisa el carácter de Acción Nacional. Sostiene que si bien es un movimiento crítico del régimen y de la situación del país, tiene un carácter constructivo y propositivo ya que “... no fue fundado para trabajar antiesto o lo otro. Fue constituido afirmativamente, positivamente, para trabajar de acuerdo con una interpretación recta del hombre, de la sociedad, de la nación, del Estado, de la libertad y de la justicia y con programas concretos, viables, que solo como secundaria imponen

la obra de crítica, puesto que primera y directamente proporcionan soluciones a los problemas nacionales” (p. 123).

Gómez Morin va más allá; hace una afirmación que corresponde al momento y que hecha ahora sería una bomba. Dice: “Acción Nacional no tiene interés alguno en el acceso al poder” (p. 123). Se entiende que era en esa coyuntura, ya que para 1943 empezó a participar en elecciones. Lo que estimula a



don Manuel es contar con la organización que no sólo transformará la realidad del país, sino alcanzar un cambio cultural, lograr la hazaña de una victoria cultural, a la que posteriormente se refirió Carlos Castillo Peraza.

En la carta del 4 de junio de 1942 dirigida a Horacio Sobarzo, hace un balance de tres años de trabajo y dice: “No le diré que en el resto de la República hemos creado una fuerza importante por su número. Lo es, sin embargo, por su calidad, por la seriedad y la tenacidad de su empeño...”. Más adelan-

te reconoce un mérito que atribuye exclusivamente a Acción Nacional. Se trata de un triunfo cultural al introducirse cambios en el lenguaje y la cultura política: hemos logrado —dice— “... que en el pensamiento y en el lenguaje político se introduzcan conceptos y palabras nuevos o se restauren otros antiguos que dan, todos ellos, las bases para la renovación de la estructura fundamental de la vida pública de nuestro país. Patria, nación, persona humana y su dignidad, autoridad y libertado. Hace tres años solo había, como usted recordará, masas, burgueses, proletarios, lucha de clases, internacional, revolución” (pp. 126-127).

A fines de 1944, había muy poco trabajo del partido. Horacio Sobarzo escribe la última carta a don Manuel el 28 de agosto de ese año. En carta del 1 de septiembre de ese año, Enrique Michel no se compromete como organizador político, pero sí como activo participante de otro tipo de actividades de orden social y cultural. El 26 de febrero de 1945, Enrique Michel le da las razones a don Manuel de por qué ya no espera contar con Horacio Sobarzo, señala pocas expectativas para el trabajo partidista, dada la situación del estado, aunque reconoce posibilidades a la difusión y propaganda políticas. En su respuesta del 5 de marzo del mismo año, Gómez Morin plantea la posibilidad de que el PAN ayude a la creación de un partido local, dada las dificultades para

avanzar en la organización de Acción Nacional en la entidad.

En mayo de 1945 Efraín González Luna hace un recorrido por Sinaloa y Sonora. En Hermosillo logra instalar, por fin, un primer comité provisional del partido, presidido por el ingeniero Arturo Medina Luna, e integrado por Santos Tolosa Aguilar, Eduardo Celada, Manuel Salazar Erbe y Roberto Thompson. Además, se inscribieron como “socios” los doctores Everardo Monroy y José Jiménez Cervantes y el señor Luis Ibarra.

En su reporte al presidente del partido, don Efraín sintetiza la situación: “en Sinaloa prevalece el pánico y en Sonora el conformismo” (p. 175, carta del 2 de mayo de 1945). La aceptación del gobierno del general Rodríguez era amplia: “Aún miembros del partido como el señor Lic. Horacio Sobarzo, y simpatizantes, como el señor Lic. Enrique Michel, consideraban imposible la formación de un comité y se abstuvieron de participar en él” (p. 157).

Aquí comienza otra etapa, de mayor participación, inclusive en elecciones, de fortalecimiento de la lucha municipalista y de exigencia de reformas electorales. Se incorpora al comité de Hermosillo don Israel González, que había sido desde siempre un gran simpatizante y difusor de las ideas y actividades de Acción Nacional. Al año siguiente, en 1946, don Israel sería el primer candidato

de Acción Nacional a la presidencia de Hermosillo y sostendría en adelante, una activa participación partidista y una nutrida correspondencia con Manuel Gómez Morin.

La correspondencia de Gómez Morin de 1946 a 1949 con sonorenses se centra en aspectos organizativos, en plantear la agenda del momento, en alentar la búsqueda de candidatos idóneos a puestos de elección popular, a informar sobre la si-



tuación nacional, sobre los avances del partido en el resto del país, a ilustrar sobre la agenda del PAN; particularmente aparece el tema del municipio y de la reforma electoral. También se hacen denuncias sobre el fraude electoral. Para Gómez Morin, el fraude electoral no debía ser limitante para participar en elecciones, confiaba en que podrían obtenerse algunas diputaciones y presidencias municipales y que, aún con fraude, las elecciones daban oportunidad para la denuncia del régimen y para avanzar en la participación ciudadana.

Al referirse a la elección de 1949, en carta de Israel González, del 28 de febrero de ese año, le dice: “si no llegan diputados por la falta absoluta de garantías contra la falsificación, de todas maneras pondremos de manifiesto la existencia del fraude, y habremos avanzado un paso más, de inmensa trascendencia, en el camino de la formación ciudadana...” (pp. 243-244). Y agrega: “es, además, cada campaña, oportunidad de difundir principios y programas y de poner de relieve los males y los problemas que pesan sobre México...” (p. 244).

Mención aparte y especial merece una extraordinaria carta dirigida por Gómez Morin, el 9 de marzo de 1940, al Lic. Alfonso López Cerrato, principal organizador en Nogales y con quien don Manuel mantuvo correspondencia hasta el fin de su gestión como presidente del partido. Este escrito es una verdadera pieza a favor del auténtico laicismo, en defensa de la no intervención del Estado en asuntos de convicción o creencias religiosas y un posicionamiento claro sobre el carácter no confesional del PAN.

La carta obedece a una consulta hecha por el Lic. López Cerrato, en escrito del 4 de marzo de 1940, en donde se plantea la duda de “si los masones podían pertenecer o no al partido”. La respuesta de don Manuel es clara, contundente y no deja lugar a dudas o a equivocaciones. Señala en ella que “... al Partido pueden

pertenecer todas las personas que honradamente estén de acuerdo con sus principios, independientemente de su condición religiosa. El Partido no es ni será jamás una organización confesional, Afirma solamente, al respecto, que el Estado no tiene ni puede tener dominio alguno sobre las conciencias, ni puede ni debe imponer ni combatir convicción religiosa alguna. Afirma, también, que es un elemento fundamental en la tradición patria la fe católica. La primera afirmación es de principio, la segunda de hecho histórico, y ambas son innegables cualquiera que sea la posición religiosa que se tenga” (p. 54).

Esta posición es una clara defensa de la libertad religiosa, de la libertad individual frente al Estado y condena tanto a la persecución de la persona en razón de su fe o confesión como la tentación de imponer desde el Estado una religión o ideología particular. La posición abreva claramente en la tradición liberal, que cree en la libertad de creencias, en la tolerancia ideológica y política, que condena las formas totalitarias de ejercicio del poder y que se opone a la intervención estatal en los asuntos personales y de íntima convicción de los individuos. Agregaba don Manuel: “Los mismos católicos del Partido, que son muchos, tienen especial interés en que de ningún modo se mezclen los asuntos de vida con la actividad política” (p. 55).

Más adelante, Gómez Morin condena que so pretexto de la separación de la iglesia y del Estado y de un supuesto laicismo se mezclara la política con los asuntos de fe “... y hacer que el Estado tome una participación negativa, violenta, indebida, en un campo que no le incumbe, en asuntos que exceden de su función y de sus posibilidades, en cuestiones ante las cuales no le corresponde otra actitud que la de respeto sincero y cuidadoso, impuesto por su obligación de garantizar las prerrogativas personales y de organizarlas para el bien común” (p. 55).

Muchas cosas han cambiado desde entonces. Acción Nacional después de esa heroica lucha, ha llegado en dos ocasiones consecutivas a la Presidencia de la República, tiene a las mayores fracciones parlamentarias en ambas cámaras del Congreso de la Unión, posee gubernaturas y una gran cantidad de presidencias municipales y representantes en todos los congresos locales. Los retos y la realidad son diferentes. Ahora enfrenta el desafío de tener gobiernos eficaces, honrados, cerca de la gente y con resultados. Ahora impera la ética de la responsabilidad, posición que debe asumirse, cuando se es gobierno, pero sin abandonar la ética de la convicción, la política de los principios. Para aquellos que se sientan perdidos y sin rumbo, ahí está el antecedente heroico que nutre la memoria, la historia, y los principios que permanecen vigentes.

Para concluir vale la pena reflexionar sobre lo que estas cartas, estos hombres y mujeres, estos principios de organización y estas posiciones de doctrina significan para los ciudadanos, para los políticos en general y para los panistas de hoy. El valor pedagógico que rescato es el de que aquí se encuentra lo básico, aquello a lo que siempre hay que volver, más aún en tiempos de crisis y dificultades. Urge recuperar aquellos ejemplos de grandeza, desprendimiento y honestidad. Volver a lo básico como fuerza inspiradora que aporta dignidad, principios y entrega. Recuperar las bases de una política limpia, con valores y referentes éticos. Estos ejemplos son fundamentales para darle sentido a la lucha por espacios públicos, para dar marcos conceptuales en el ejercicio del poder y la práctica política. Volver a lo básico es la vía para construir una política de mayor nivel, más reflexiva, más propositiva y con más visión de futuro. Volver a lo básico es recuperar el sentido de la política como posibilidad liberadora y espacio de encuentro, de diálogo, de construcción de acuerdos, de búsqueda de bien común. Volver a lo básico es recuperar la dignidad y el orgullo de una militancia que encuentra sentido a su acción, que no se deja manipular, que se realiza en la práctica política, pero no deja de palpar con el sentir ciudadano. Volver a lo básico es recuperar la dignidad y el orgullo de ser hombres y mujeres libres. 